

# CONCLUSIÓN

Victoria Zapata<sup>24</sup>

La política exterior argentina puede abordarse desde diversas variables explicativas que han dado cuenta de ciertas constantes o fuerzas profundas que han moldeado y contribuido a su posicionamiento y estrategia regional e internacional. La caracterización de la política exterior argentina como carente de criterios, fundamentos, errática e inconstante (Puig, 1984; Escudé, 2005; Russell y Tokatlián, 2013) o aislada del mundo (Russell, 2010; Escudé, 2009; Pérez Llana, 2010) responde frecuentemente a un desenvolvimiento circunstancial imbuído de los procesos complejos, pero también de las percepciones y liderazgos personales de quienes están al frente del ejecutivo.

En virtud de ello el relacionamiento argentino desde la crisis de 2001 ha mostrado correspondencias con diversos quiebres en el plano interno al tiempo que ha sido producto de las diversas estrategias que posibilitaron y/o restringieron su posicionamiento en la arena internacional, sus condicionamientos, contingencias y accionar.

Examinar nuestro relacionamiento externo partiendo de estas premisas, seguramente nos invada de ciertos elementos que al analizarlos en conjunto arrojen hipótesis de trabajo sobre las líneas que sí pueden sostenerse en un continuum propio de nuestra manera de “hacer política exterior”; al margen del reconocimiento de matices e instancias intermedias propias de cada gestión al mando del ejecutivo y que marcan su propio ‘estilo’.

Afirmamos esto en virtud de reconocer que el punto de partida que sostiene nuestro análisis entiende la política exterior en base a un marco teórico definido, que clarifica sus objetivos, sus dificultades y desafíos, así como el campo de acción desde el cual se construye dicha política. En otras palabras, un conjunto de conductas, actitudes, posiciones, decisiones y/o acciones que

---

24 *Victoria Zapata*: Licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (UCALP). Magister en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Directora de la carrera de Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP). Docente de grado y posgrado. Miembro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP.

se adoptan por parte de un Estado con ciertos objetivos concretos, basados en un proyecto específico y donde se conjuga el poder de negociación internacional de acuerdo con los condicionantes o factores de situación tanto internos como externos (Velázquez Flores, 2007, p. 20).

Por lo tanto, sosteniendo que la política exterior es una política pública y que, por lo tanto, es concebida como un área de actividad gubernamental donde se combinan intereses, percepciones y conductas de la propia actividad de gobierno, así como de las vinculaciones con otros actores -principalmente pero no exclusivamente, otros Estados-. (Lasagna, 1995). Esta línea de trabajo abordó los aspectos derivados del entramado político doméstico en la formulación y elaboración de la política exterior (Sanchez, 2010, 2013; Míguez, 2010), pero indagando sobre el valor de ésta en términos de coherencia y correlación en su implementación a nivel internacional. Sin dudas, la necesidad de incorporar el *cambio* al estudio de la política exterior se entendió como un aspecto que enriquecería el debate entre los analistas reforzando las áreas comunes y dando luz sobre los elementos nodales distintivos de nuestra política exterior.

Respecto a este argumento Diamint (2003) introduce una crítica a la necesidad de encontrar un eje *continuidad/cambio* para analizar la política exterior, sobre todo desde el retorno a la democracia. Para la autora, la estabilidad de la política exterior, así como su principal logro más allá de esta dialéctica, responden al establecimiento y fortalecimiento de la democracia en el país; situación invariable entre los diversos tonos que han caracterizado a las administraciones desde aquel entonces. Estudios más recientes colocan al debate *cambio/continuidad en la política exterior* de los países latinoamericanos principalmente por la variabilidad en la ideología de los presidentes (Merke, Reynoso, Schenoni, 2020)

Empero, debiéramos resaltar que más allá de la variedad o continuidad de políticas a través del tiempo el escenario internacional, como la arena donde se desarrolla la política externa, ha sufrido numerosas instancias de transformación. Si ese espacio se vuelve complejo, fluido, dinámico, pero al mismo tiempo fragmentado e incierto, obliga a mantener ciertos parámetros de adaptabilidad y flexibilidad para que prosperen las estrategias definidas en términos de política exterior.

Aquello que otrora Tomassini (1991) entendiera como los desafíos para las políticas exteriores latinoamericanas, parecieran haberse transformado en significativos elementos para el estudio y elaboración de dichas políticas: comprender la necesidad de *cambio* como un estado normal de las relaciones internacionales; la complejidad del escenario contemporáneo, la multiplicidad

de agendas internacionales, de actores e interlocutores; el dilema de la incertidumbre y la necesidad de previsión que convierte en urgentes casi todas las problemáticas que aquejan a los países latinoamericanos; la creciente influencia de los intereses internos en la elaboración de la política exterior, tanto propios como de los países que se definan como parte central de nuestro relacionamiento externo.

Algunos trabajos consideraron que la política exterior argentina intentó “un nuevo tipo de inserción o relacionamiento” ya sea por el quiebre del *modelo globalista* (Russell y Tokatlián, 2003) o bien por el fortalecimiento de la democracia (Calle, 2008) pero sin atender a las pautas concretas para un ejercicio estructural, constante y de largo plazo. Siguiendo estos análisis se entiende que la política exterior ha tenido características erráticas, reactivas, confrontativas en la mayoría de los casos, lo que ha dado como resultado una imagen negativa, de poca confiabilidad y confianza externas.

Ahora bien, una perspectiva respecto de las variables consideradas en cada uno de los capítulos de la presente obra podrá demostrar que lo que en ciertos casos puede verse como un quiebre, no es más que un mero cambio de estilo y que muchas diferencias terminan diluidas en lo cotidiano. El recorte temporal abordado, da cuenta de algunas estrategias de relacionamiento externo mediadas por una tensión constante y que se concibe permanente desde el retorno de la democracia a nuestros días: un modelo de tipo autonomista, con privilegios de socios regionales la cooperación, el desarrollo y un posicionamiento con márgenes de maniobra en el escenario internacional, y otro modelo con características de inserción restringida con la potencia hegemónica, principalmente Estados Unidos, que retrocede en los lazos regionales con algunos tintes dependentistas y de subordinación<sup>25</sup>. Ambos modelos no se entienden *per se* como dos lados inescindibles de un binomio, o meramente excluyentes sino como parte de un entramado socio político constitutivo de nuestra construcción identitaria, que por momentos lleva adelante un comportamiento pendular<sup>26</sup> de nuestra política exterior.

Estos análisis han sido parte de una de las fuentes más importantes de

---

25 Para un debate más acabado de los tipos de modelo de desarrollo y su vinculación con la política exterior argentina véase: Actis, Esteban et. al. (2016) Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011. Coordinación general de Anabella Busso. 1ª edición, Rosario. UNR Editora.

26 Sobre las características identitarias de esta política exterior véase: Sanchez, L.E. y Zapata, V. (2014) Una visión postestructuralista de la política exterior peronista: Las fuentes internas de su identidad, Revista CONfines, vol.10, n.20, pp.91-116. ISSN 1870-3569.

la labor realizada por el equipo del Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI, UNLP), como reservorio del trabajo colectivo que se lleva adelante a través de los Informes de Política Exterior Argentina, desde 2002 a la actualidad y que forman parte del Segmento Digital de la Revista Relaciones Internacionales<sup>27</sup>. Esta obra es producto de estos años de incansable trabajo.

## I. Diferentes, pero no tanto: la Alianza y el interinato de Duhalde

Las administraciones postmenemistas han considerado que la diferenciación respecto de la política exterior de los '90 sería suficiente en términos discursivos para marcar un claro punto de inflexión respecto de la estrategia de alineamiento automático o más aún de “subordinación autoimpuesta”. Sin embargo, parte de los planteos iniciales transcurrieron con las dificultades de lo que se denominó como el “cuarto lado del triángulo” Sánchez (2010, 2016). Las restricciones producto de la Ley de Convertibilidad no se hacían sentir sólo en el plano interno, sino que la búsqueda de saldar la poca competitividad de Argentina en términos comerciales internacionales, la haría supeditar parte de su estrategia externa a los designios y recetas del FMI.

Los objetivos eran claros, por un lado, se iniciaba la crítica a la forma de relacionamiento que imperó en la etapa menemista, basada en lo que se conoció como “relaciones carnales”, lo cual motivó que el principio de la gestión fuera el “desafío de construir un modelo alternativo de política exterior”, ya que “era evidente que las relaciones carnales habían generado focos de tensión con Brasil y llevaron a tener un bajo perfil en las cuestiones latinoamericanas” (Simonoff, 2003, pp. 74-75).

Sin embargo, desde el inicio de la administración de Fernando De la Rúa se sostuvo la constante de la elección de Brasil como socio preferencial en la región en tanto plataforma para posicionar a nuestro país en el concierto internacional aprovechando el lugar que éste construía en el sur global como potencia intermedia. Sostener esta alianza, amplificaría la voz en nuestro diálogo internacional ya que la combinación de políticas comunes podría dar lugar a beneficios colectivos. Esto es importante además en tanto el modelo de desarrollo neoliberal atado a la mencionada convertibilidad, seguía siendo una

---

27 Todos los números fueron recuperados de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/>

variable crucial durante el gobierno de la Alianza, que impedía estrategias de tipo autonomizantes.

Sin embargo, los hechos desvirtuaron estas intenciones iniciales y marcaron un nuevo rumbo a la política exterior, donde se observa la importancia creciente que asume la relación con Estados Unidos producto, entre otras cosas, del deterioro de la situación económica doméstica, ya que el país del norte era nuestro principal soporte financiero.

“Es posible entonces afirmar que la gestión aliancista “no modificó en lo sustancial la política exterior de su antecesor”, ya que ... aunque se orientó en forma más definida a Brasil y llegó a proponer el relanzamiento del Mercosur, la relación con Estados Unidos siguió siendo la directriz principal en la estrategia internacional del país” (Rapoport, 2005, p. 903).

Sin embargo, se intentó imprimir a la relación con Estados Unidos de un sesgo que marcara menos seguidismo, posicionando las relaciones como “maduras e intensas” en lugar de “relaciones carnales” pero sólo obteniendo como resultados un mero “cambio de estilo” (Busso, 2000, p. 115).

Los escollos más significativos dentro de esta etapa estuvieron marcados por la elección del estilo de relacionamiento externo, supeditado a las estrategias de integración ALCA vs. MERCOSUR. En general, la forma de encarar estos temas dejó al desnudo la falta de mecanismos claros para coordinar el diálogo sur-sur con el diálogo norte-sur, y que se extendieron hasta iniciada la gestión de Néstor Kirchner.

El dilema central que enfrentaron tanto la administración De la Rúa como el gobierno de Duhalde fue cómo resolver la necesidad de priorizar la alianza estratégica con Brasil, sin dejar de reconocer la conducción estratégica de Estados Unidos, dilema que fue producto de la confusión e incoherencia que imperó en el diseño de la política exterior de esos tiempos. La cuestión de fondo era cómo se resolvería el ingreso al primero, lo cual influía claramente en las relaciones con los vecinos y si la elección sería en formato individual o colectivo. De hecho, las posiciones que querían negociar un ingreso directo al bloque fueron ganado terreno conforme la situación económica argentina empeoraba, puesto que Estados Unidos utilizaba su intermediación en los organismos financieros internacionales o el envío de fondos propios para presionar a nuestro país, complicando las ataduras que la convertibilidad había mostrado en marcadas oportunidades. En palabras de Simonoff estas acciones “terminaron por producir la transformación del proyecto inicial por el particular estilo del presidente”, donde “sus nuevos postulados son absolutamente funcionales a los intereses de Estados Unidos” (Simonoff, 2008: 79).

Esta suerte de atadura al modelo norteamericano se hizo aún más compleja luego de los atentados del 11-S del 2001, ya que los temas políticos más

relevantes de la agenda externa argentina no escaparon a este condicionamiento<sup>28</sup>, al tiempo que mostraron la inconsistencia y reactividad de una política exterior sin rumbo fijo.

Las ataduras del modelo de convertibilidad coadyuvaron para que la crisis de diciembre de 2001 marcara el punto de inflexión de un modelo de alineamiento que condicionaría aún más a las administraciones futuras. De allí, que la declaración del *default* fuese el elemento nodal y sobre el cual debería ahondar el gobierno de Duhalde frente a un desmembramiento socio político interno de características únicas en nuestro país desde el retorno de la democracia. El nuevo gobierno entendió que el cambio debía ser drástico y radical respecto del modelo económico imperante, el cual se consideraba “acabado”. Cerrar el ciclo de convertibilidad no sólo significaba el fin del modelo de alineación con Washington, del mismo modo que lo había creado (Rapoport y Spiguel, 2003, p. 222), sino que además posibilitaba el alejamiento de tensiones con Brasil, las cuales se generaban en su mayoría por las diferencias cambiarias y continuaban haciéndose evidentes al interior del MERCOSUR.

Sin dudas los condicionantes internos complejizaban la elaboración de una agenda de política exterior robusta, pero se evidenció un clima donde el escenario internacional daría márgenes de maniobra para políticas de tipo autonomistas. La lucha contra el terrorismo permitió que Estados Unidos dejara en el plano regional un espacio que pronto sería revalorizado por los gobiernos para estrategias conjuntas de concertación y cooperación. Allí se dirige la política exterior de Duhalde, para rearmar una dinámica favorable al reposicionamiento argentino de cara a la solución de las mencionadas complejidades económicas. El diseño de la política exterior tendrá como supuesto principal lo que el canciller Ruckauf denominó “relaciones poligámicas”, que significaban la intención de defender la acción multilateral, rechazando la política de cerrarse a una única opción, como había ocurrido en el pasado. Sin embargo, en la agenda bilateral prevalecieron los temas financieros y económicos, encontrándose la reestructuración del pago de la deuda externa como el *issue* excluyente para nuestro país en claro *linkaje* con lo político ya que por segundo año se acompaña el voto de condena a Cuba como muestra de acercamiento a Estados Unidos, sosteniendo la postura llevada adelante por la Alianza. Por su parte, el FMI condicionó la ayuda económica a que la Argentina posea un “plan económico sustentable”, lo que permitió concretar el acuerdo

---

28 Esto se evidenció en la condena a Cuba que se votó en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y en el posicionamiento respecto del Plan Colombia, dando como resultado los diferentes “usos” del principio de no intervención.

de reestructuración en enero de 2003 y destrabar las posibles estrategias en el plano internacional que estaban supeditadas a dicha resolución.

El alejamiento de la política exterior mostró disensos con la administración norteamericana, reforzando la elección de corte autonomista y marcando la antesala de las gestiones kirchneristas: el cambio hacia la abstención en el caso cubano, el sostenimiento de la política de no intervención respecto del Plan Colombia y el rechazo a la guerra en Irak fueron las primeras señales de una agenda externa que comenzaba a pensarse regionalmente con mayores márgenes de maniobra.

## II. Políticas autonómicas y el rol del kirchnerismo: un cambio de época

La mutación del escenario regional con posterioridad al quiebre neoliberal fue observado por numerosos autores como una etapa de renovación del regionalismo, las concepciones autonomistas, y la integración solidaria (Sañahuja, 2007; Bouzas, da Motta Veiga y Ríos, 2007; Lánzaro, 2007; Serbin Andrés, Martínez Laneydi y Ramanzini Haroldo Júnior Coods, 2012).

El retorno de la política y de la agenda de desarrollo, disminuyó la prioridad de los aspectos comerciales y el predominio del rol del Estado fue en contraposición al protagonismo de actores privados y de las fuerzas del mercado; por su parte, la búsqueda de mayores márgenes de autonomía y decisión política, la aparición de nuevos mecanismos de cooperación financiera y el desarrollo de una agenda política común, fueron algunas de las expresiones de este nuevo ciclo.

Se evidenció de este modo, una suerte de correlato entre la experiencia regional y las características propias de los entramados políticos al interior de los estados, forjando en América Latina una nueva expresión común: de las disputas con los grupos tradicionales de poder y de la acumulación de capital nacional, se modifica la realidad y el curso de la integración latinoamericana, favoreciendo la coordinación política mediante la recomposición del debate de la política y de lo político ya no sólo como experiencia nacional-individual sino también regional-colectiva.

Esta suerte de viraje de paradigma reconfiguró las formas en las que los países de la región enmarcaron su inserción en el mundo, con la característica de que aquellos países que lo impulsaron sostuvieron modelos de desarrollo que permitieron profundizar esta integración bajo el sostén de una agenda social, cultural y política.

Bajo este mismo esquema, el contexto internacional dejaría en este período dos elementos significativos con impacto global para la reconsideración, reposicionamiento y articulación de la política exterior: en primera instancia los acontecimientos del 11-S lograron posicionar la agenda de seguridad en el plano hemisférico, condicionando el accionar de las políticas regionales; por otra parte, la crisis financiera de 2008 con impacto en los países centrales del capitalismo occidental.

La vinculación externa con el mundo durante la gestión de Néstor Kirchner marca para muchos analistas una etapa fragmentada y contradictoria,<sup>29</sup> con una complejidad inicial propia: la baja legitimidad de origen será el puntapié inicial para la construcción de consenso interno y la búsqueda de apoyo internacional, utilizando en varias ocasiones la política externa como “variable de ajuste en un denodado esfuerzo por acumular capital político interno” (De la Balze, 2010, p.123).

En el plano interno, además, seguían latentes las demandas sociales producto de la crisis de 2001,

“Tras la crisis del 2001, en contraposición a la apatía política de la década precedente, se produjo un estallido de movilización social y las demandas colectivas incluyeron no solo reclamos económicos sino también una fuerte crítica a la clase dirigente y un pedido de mejor representación política. En otras palabras, la sociedad argentina reclamaba una redefinición del vínculo Estado-sociedad. A medida que el gobierno kirchnerista fue atendiendo los problemas más urgentes e identificó a las políticas económicas neoliberales y la consecuente ausencia del Estado como causas principales de la crisis, se comenzó a reivindicar la política como el instrumento más adecuado para resolver los problemas nacionales” (Busso, 2014, p. 15).

Uno de los primeros supuestos de la política exterior fue el alejamiento del modelo neoconservador de los noventa y como consecuencia de las expresiones del realismo periférico escudeano, retomando parte de los postulados de la Tercera Posición: reconocimiento del principio de autonomía, modelo de diversificación comercial, un el reposicionamiento del rol de América Latina mediante una política de carácter cooperativo. Esta forma de identificación permitió dejar claro que la percepción argentina era la de un “país en desarrollo”, “latinoamericano” (Bielsa, 2005, p. 19). Dicha identificación se enmarca

---

<sup>29</sup> Francisco Corigliano (2008, pp. 8-10) la entiende como una combinación de perspectivas teóricas que responden a dos formas de realismo y otras dos de idealismo.

en la percepción y personalidad de varios líderes regionales contemporáneos: Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, Tabaré Vázquez, Evo Morales y Rafael Correa.

Ello se observa en la diferenciación entre efectos positivos y negativos de la globalización que enunciara el presidente Kirchner en su mensaje inaugural al Parlamento y como parte de la construcción de una visión externa clara: “la Nación debe recuperar la capacidad de decisión y de discernimiento acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado, discriminando entre sus elementos positivos, a los que nos sumaremos, y neutralizando el impacto de sus aspectos negativos”. (Frente Para la Victoria, 2003).

El enfoque geográfico marcaría la prioridad regional y conceptualmente se basaría en postulados que refuerzan la visión institucionalista: política multilateral de seguridad -en este sentido las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) como elemento central-, la lucha contra el terrorismo internacional, la política regional y el privilegio del MERCOSUR –delimitada primordialmente al contexto sudamericano más que al latinoamericano-; la estrategia de apertura y diversificación de mercados para el logro de negociaciones simultáneas y permanentes en todos los foros de negociación donde estuviera involucrado nuestro país –BID, OMC, etc.-, la salida del default y el pago de la deuda externa, y la Cuestión Malvinas. Estos ejes serán acompañados de tres elementos centrales que incidirán de manera horizontal en la agenda externa: la defensa de la democracia y los derechos humanos; el respeto a la soberanía y a la autodeterminación; y el multilateralismo.

Estas líneas de política exterior se complementaron con una estrategia de cooperación internacional basada en tres ejes básicos:

a) el desarrollo económico, donde la integración regional es un factor fundamental, que permite el abordaje conjunto de problemáticas centrales de la infraestructura de nuestros países, b) el conocimiento, a partir del cual educación, ciencia y tecnología consolidan una capacidad técnico-profesional para el desarrollo que el país ha puesto permanentemente al servicio de otros países hermanos, c) el desarrollo social, que reemplaza el asistencialismo por la elaboración de políticas públicas de inclusión basadas en los principios de la economía social. (Taiana, 2008, p. 7)

Toda la estrategia externa entonces, fue pensada como “el mundo en argentino, desde un modelo propio” (Kirchner, 2003b), entendiéndolo como un “modelo de perfil industrialista, pero con matriz de acumulación diversificada”. La apertura y diversificación de mercados fue central para pensar las

vinculaciones en el escenario regional, posicionando al MERCOSUR en un modelo de desarrollo con características propias y de corte post-hegemónico<sup>30</sup>. No es menor, que la posibilidad de refuerzo de dichas estrategias se vio acompañada por un crecimiento sostenido en base al boom de las *commodities*, lo cual favorecía que la región adoptase un modelo de desarrollo más autónomo.

En este sentido, el acuerdo conseguido por Duhalde con el FMI mermó la incidencia de Estados Unidos en nuestra política exterior, pero dejó el camino allanado para otras complejidades en la agenda bilateral y que serían escollos frente a la elección de nuestra prioridad regional: las negociaciones en el ámbito de la OMC, la propuesta respecto al ALCA, e incluso las acciones en contra de créditos para el país en el Banco Interamericano de Desarrollo fueron algunas muestras de la estrategia norteamericanas de condicionamientos.

Empero, la sintonía regional se iba construyendo a raíz de la identificación de diversos líderes en cuanto al lugar a ocupar en el escenario internacional al tiempo que mostraban una coordinación y concertación políticas necesarias para hacer frente a las restricciones. Una de las respuestas más significativas respecto de este punto, se encuentra sin dudas en el rechazo a la propuesta del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata de 2005 y que dio cierto aire al gobierno Argentino para la estrategia de salida del *default* y el pago de la deuda con el FMI; incluso para elevar una voz crítica hacia dicho organismo solicitando en varias ocasiones una reforma estructural.

Los rasgos de la política exterior kirchnerista aún con ciertos matices se continuaron durante la llegada al poder de Cristina Fernández. El fortalecimiento del esquema regional, de sus procesos de integración, de la mano del diálogo permanente entre mandatarios, moldearon en el Cono Sur una política multilateral, autonomista y centrada en el desarrollo de las agendas sociales, educativas y culturales. La reinserción lograda bajo el gobierno de Néstor Kirchner permitía ampliar la visión de una política exterior posicionada regionalmente con peso propio e interlocutora en los asuntos globales centrales. Así lo deja expresado la entonces mandataria al enunciar que: “Estamos en una nueva Argentina, pero también estamos en un nuevo mundo que implica mayores desafíos y mayores decisiones comprometidas con los intereses de nuestro pueblo y de nuestra sociedad” (Fernández de Kirchner, 2011).

---

30 Respecto del debate sobre “nuevo regionalismo” y “regionalismo postliberal”, o “post-hegemónico” véanse los trabajos de: Sanahuja José, A. (2008) “Del “regionalismo abierto” al “regionalismo postliberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina” en: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, N° 7, año 2008-2009, pp.

La consolidación del modelo industrialista propuesto por Néstor Kirchner, bajo la nueva gestión presentó un claro giro con la decisión de cambiar la base tributaria para la renta agrícola extraordinaria, lo que en términos internos se conocería como la “crisis del campo” en 2008. Tal decisión conllevó a un quiebre con los sectores opositores, acrecentando el discurso crítico hacia la política del kirchnerismo, incluso en el plano externo. La crisis financiera internacional del mismo año se presentó como un punto de partida para el cuestionamiento de la estructura financiera internacional al tiempo que presentaría un escollo en el crecimiento que venía evidenciando la región. La apertura y diversificación de nuestro comercio exterior estuvo determinada por dicha crisis debido a la baja de los precios internacionales de los productos agropecuarios, alterando el crecimiento que se venía dando desde 2002.

La imagen de “ideologización” de nuestro relacionamiento internacional fue la base de las complejidades a las que debió hacer frente la administración de Cristina Fernández, posicionando a las voces del “aislamiento internacional” en el centro de la discusión política, disminuyendo considerablemente la estrategia para la consecución de márgenes de maniobra que el gobierno buscó frente al mercado internacional<sup>31</sup>.

Las relaciones regionales se reforzaron en los vínculos con Brasil y Venezuela, mientras que la administración Obama, hacía pensar en una política exterior multilateral sin intromisiones de la Casa Blanca en los asuntos latinoamericanos<sup>32</sup>, dando espacio a la continuidad del giro progresista. Sin embargo, las evaluaciones de los logros obtenidos por el modelo kirchnerista pronto presentaron sus limitaciones y al finalizar la gestión de Cristina Fernández, los indicadores socio económicos y políticos mostraron un agotamiento de los beneficios.

### III. El retorno de las políticas de alineamiento

La política exterior de alianzas bajo la administración de Macri combinó elementos del sistema de creencias que internamente permitía ampliar sus divergencias con el período kirchnerista. La búsqueda de “reposicionar a la

---

31 Para el caso, la agenda con Estados Unidos se vio enmarcada en las discusiones por el caso de la “valija” de Antonini Wilson, así como el rechazo al envío de tropas norteamericanas en el marco de la IV Flota del Comando Sur, los bonistas *holdout* y las demandas de empresas norteamericanas ante el CIADI.

32 Las medidas más significativas en este sentido fueron la de flexibilización del bloqueo a Cuba, y el levantamiento de la restricción del ingreso de La Habana en la OEA.

Argentina en el escenario internacional” a través de una “inserción inteligente” luego del “aislamiento” fueron el fundamento de su estrategia inicial. En el plano regional el impacto del *impeachment* a Dilma Rousseff, la flexibilización de las estrategias de integración en el MERCOSUR sumado a la desarticulación de la UNASUR le dio aire al gobierno para generar un momento de posibilidad que generaría como elemento central la condena y consecuente expulsión de Venezuela del bloque regional. El fin de la “integración ideologizada” de los gobiernos progresistas daba paso a una integración flexible con respuestas abruptas en el escenario regional<sup>33</sup>.

Bajo este esquema en la gestión de Mauricio Macri, tanto Chile como Brasil ocuparon un lugar privilegiado en la construcción de la agenda de política exterior, habida cuenta de la sinergia que pronto se generó con el resto de los mandatarios (Duque, Piñera, Cartés, Temer, Bolsonaro, etc.), construyendo lo que podríamos denominar un bloque neoliberal y de centro derecha con una fuerte impronta en la región, sobre todo en la discusión sobre la situación de Venezuela y el golpe de Estado en Bolivia, como la contracara del período previo (Actis, et. al, 2019; Morgenfeld y Kan, 2019, Zapata, et. al, 2020a).

Con el foco en los Acuerdos MERCOSUR-UE, buscó desarticular las instancias regionales para moldear la participación argentina en pos de un esquema de bloques con apertura comercial: el retiro de UNASUR y la nula participación en la CELAC fueron ejemplo de ello. El MERCOSUR además se pensó como estrategia de vinculación con la Alianza del Pacífico y se renovaron las negociaciones sobre la construcción de Acuerdos de Libre Comercio. Las coincidencias con el Brasil de Jair Bolsonaro, entendieron al mercado regional como un puente hacia la hiperglobalización.

La política exterior en tanto política pública tuvo su correlato como devenir de una relación de poder que socialmente se modificaba poniendo en la escena política otra manera, otra forma y otros actores para ejecutarla. La valoración del Estado como instrumento del quehacer político se fragmenta en una gestión privada de “lo público” afectando, por tanto, los objetivos y proyectos en materia de política exterior. (Míguez, 2017).

Sin dudas que las variables bajo estudio en el período de la administración Macri y que recibe para su tratamiento el gobierno de Alberto Fernández, tiene una de las alteraciones más significativas con las negociaciones para la

---

33 Recordemos que es la cuestión venezolana la que muestra el quiebre al interior de su gabinete con la Canciller Malcorra, propensa a una salida consensuada dentro de los márgenes institucionales de la democracia. La decisión del entonces Presidente se refuerza con la llegada de Faurie al Palacio de San Martín y con la exclusión de Venezuela del Mercosur por activación de la cláusula democrática.

obtención del préstamo del FMI por 50.000 millones de dólares que condicionó la estructura macroeconómica argentina subordinando la política exterior nuevamente a los mandatos del FMI. (Colombo, 2021). En consonancia con el *gradualismo* de las medidas económicas del gobierno, se profundizaron los elementos de flexibilización del mercado laboral y la reforma fiscal solicitada desde 2017 por el propio FMI, pero que cerraron el ciclo con niveles de recesión que superaban las previsiones. Bastó que las condiciones del mercado global se complejizaran para aumentar los niveles de fuga de capitales en una economía con un marcado grado de apertura financiera y la devaluación del peso aumentó el ciclo de endeudamiento. (Bonavida, Gevaerd Bernal, González Obregón, 2018).

Esto responde a que parte de las expresiones regionales que se encaminaron durante los inicios del siglo XXI trajeron aparejados esquemas de inserción internacional basados en modelos de desarrollo de tipo desarrollistas, o concéntricos, donde el grado de cohesión establecía ciertas pautas de acción congruentes con el desarrollo autónomo y una visión mancomunada para dar respuestas ante las problemáticas del escenario global. Las agendas de carácter multiaxial (Nolte y Comini, 2016) impregnaron a la política exterior de un alto perfil político, pero sin dejar de lado la pendularidad entre las propuestas autonomistas o globalistas, que se hacían evidentes al interior de los esquemas de integración regional como por ejemplo el caso de UNASUR.

Así como este contexto fuera proclive al ascenso de gobiernos progresistas o de centro-izquierda en la región que dieron como resultado modelos de desarrollo tendientes al privilegio de los factores endógenos y la autonomía como elemento nodal de la integración, la llegada al poder del gobierno de Cambiemos fue preludio de un corrimiento en el eje de la política exterior argentina en cuanto a sus vinculaciones regionales siendo acompañado además por una suerte de desintegración o fragmentación colectiva. Con el correr del tiempo, la desaceleración de las vinculaciones se hizo evidente impactando fuertemente al interior de la estructura política, social y económica de los países de la región, sumando factores de situación que modificaron la incidencia de los condicionantes internos.

Algunos ejemplos como el proceso de *impeachment* en Brasil y el ascenso de Temer al poder, como la victoria de la oposición venezolana al referéndum presidencial de Maduro y la negativa boliviana a un nuevo período de gobierno de Morales, fueron algunos de los variados sucesos regionales que acompañaron el nuevo contexto argentino. Pero ciertos autores objetan que ello sólo fuera resultado del ascenso de gobiernos más conservadores, sino que observan el agotamiento del ciclo de crecimiento económico que favoreció a los anteriores esquemas, y que ahora retrae el precio de las *commodities*

en el mercado global teniendo como resultado el inicio de momentos recesivos y de alto proteccionismo. (Busso y Zeliovich, 2016)

Bajo este escenario no es difícil prever que la integración regional en los términos concebidos otrora manifestara modificaciones tanto en su concepción como en su finalidad. Por otra parte, al complejo escenario signado por los sucesos regionales enumerados, se le suma la variedad de elementos de orden global que coadyuvaron a la modificación en el modelo de desarrollo a adoptar y, en consecuencia, al estilo de política exterior a adoptar. La decisión del pueblo británico en favor de abandonar el proceso de integración europeo -conocido como Brexit-, coloca al esquema regional en una encrucijada y cuestiona los principios mismos de la supranacionalidad; por su parte, la llegada al poder del republicano Donald Trump en Estados Unidos, alimentó los impulsos antiliberales y afectó el multilateralismo internacional, recrudesciendo las posturas nacionalistas de corte proteccionista.

La incidencia en la dinámica de la integración estuvo además condicionada por la implosión de los denominados mega acuerdos trans-regionales de liberalización comercial entre los que se encuentran el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA), que dejaron entrever el interés de ciertos países latinoamericanos en participar activamente de dicha propuesta como el caso de Chile y Perú que ya habían manifestado su intención de hacerlo en el 2010 con la inclusión de Estados Unidos al TPP.

Siendo que desde la segunda administración Obama, el incremento de la atención hacia Latinoamérica: “trajo consigo un conjunto de acciones gubernamentales y no gubernamentales destinadas a fortalecer los vínculos con los países del Pacífico que, salvo Ecuador, se identifican con los modelos de economía de mercado. En ese marco, los constantes halagos a la AP operaron como un desaire al MERCOUR, la UNASUR y la CELAC.” (Busso, Zelicovich, 2016, p. 18)

Por lo expuesto, el contexto en el cual Mauricio Macri inicia su gestión dejó poco lugar a las consideraciones a la política exterior en detrimento de los condicionantes internos que provenían del modelo de desarrollo adoptado por las administraciones kirchneristas, aunque la retórica del fin del “aislamiento” se hicieran eco en las declaraciones de varios de sus funcionarios.

Al reforzar la perspectiva financiera de la política exterior en tanto estrategia de atracción de inversiones necesarias para modificar lo que se consideró como el ciclo de no crecimiento o estancamiento, se objetaron las opciones regionales del estilo industrialización/autonomía atrayendo al tópico de la agenda las vinculaciones clásicas en respuesta al neoliberal/alineamiento: Unión Europea, Estados Unidos y Asia Pacífico se constituyeron como

parte de los círculos concéntricos desde donde se elaborará la política exterior de allí en más<sup>34</sup>.

Las variadas visitas que durante sus primeros meses al frente del ejecutivo recibió Macri de líderes europeos, sumado a la vasta agenda que se reveló con la llegada de Barak Obama a nuestro país eran elementos que el gobierno mantenía como muestras del apoyo explícito de los bloques centrales a la nueva estrategia internacional. La figura de la Canciller Malcorra en una apuesta neoinstitucionalista y sus primeros intentos de convertirse en Secretaria General de la ONU, fueron directo a la exposición argentina en los foros multilaterales, sobre todo económico-comerciales bajo la bandera de la reinserción. Empero, se profundizaron estas visiones con el cambio de postura y el ascenso de Faurie al Palacio San Martín.

La autonomía como elemento primigenio dio paso a una inserción que, si bien no puede denominarse como excluyente, sí mostró signos claros de tener una actitud menos latinoamericanista y más globalista que sus antecesores.

Mediante una fórmula de círculos concéntricos, la política exterior argentina en un principio se definió en términos regionales entendiendo que el vecindario sería la “principal prioridad”, expresado en estos términos en repetidas ocasiones por el Presidente y por la entonces Canciller. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU de septiembre de 2016, el Presidente señalaba por ejemplo que:

Tenemos que trabajar juntos, empezando por los vecinos (...) en los últimos años Latinoamérica hizo grandes esfuerzos para reducir la pobreza, gracias a políticas sociales robustas y a las condiciones económicas internacionales muy favorables. Pero hoy el contexto es diferente pues todos los países hemos visto disminuir nuestro crecimiento y el comercio global muestra un desempeño magro. (...) mientras en el mundo hay tendencias que generan preocupación e incertidumbre llegan de nuestra región noticias alentadoras, como la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y como el proceso de construcción de paz, en Colombia. Además, se están dando las condiciones para crear un corredor de paz, del Atlántico al Pacífico en toda la región, el cual contribuye a la estabilidad y prosperidad regional. (Macri, 2016).

Sin embargo, el anclaje en términos regionales adoptó durante este

---

<sup>34</sup>Las áreas que conforman este esquema son: la región como “nuestro vecindario”; Estados Unidos, Europa, China y Rusia y por último África y el mundo árabe. (HSN, 2016, 2-3)

nuevo período un cariz diferente, siendo que, si bien se promueve que Argentina sea el portavoz de Latinoamérica hacia el mundo, la elección de los acercamientos privilegia a los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, Colombia, México), distanciándose del llamado Eje bolivariano -debilitado ante la situación político institucional de Venezuela-.

Entendiendo que los cambios del escenario internacional son elementos por considerar para la elaboración de la política exterior<sup>35</sup> y consecuentemente en el estilo a adoptar, queda claro que los ejemplos enunciados confluieron para que la elección de las vinculaciones externas pendularan hacia los modelos de corte ortodoxo y poligámicos.

La búsqueda de flexibilizar el MERCOSUR, por ejemplo, para adaptarlo a un esquema netamente comercial, se conjugó entonces con la promoción de convergencia con la Alianza del Pacífico, en cuanto se entendía podía favorecer la participación argentina en el TTP<sup>36</sup>, estrategia que promovida por Estados Unidos buscaba el corrimiento de China del comercio internacional y regional; así como el TTIP, buscó lo propio en cuanto a Rusia.

En materia de política exterior el gobierno de Macri, al manifestarse como aperturista y globalista, desestimando las vertientes regionales de integración autonómica, se ató fuertemente a los avatares de la política estadounidense, volviéndose más dependiente y volátil evidenciando una falta de adaptabilidad a los cambios acaecidos en el contexto imperante.

Por lo hasta aquí expuesto, podemos decir que las expresiones de la política exterior argentina desde los inicios del nuevo milenio han presentado notas significativas para el análisis: a la continuidad del debate sobre los estilos o modelos presidenciales, se suma la evaluación de los modos de concebir el relacionamiento externo autonomista/ latinoamericanista o dependientista/de alineamiento. Allí se encuentran parte de los principales elementos sobre los que podemos mostrar el eje continuidad/cambio, así como los estilos en la forma. Lo que se evidencia además, es que en ambas propuestas, existen vinculaciones sobre las cuales se asienta nuestra política exterior y que no han estado exentas de complicaciones: el triángulo Argentina, Brasil,

---

35Varias de las consecuencias de este nuevo escenario pueden encontrarse en: Trotta, Nicolás y Gentili, Pablo (comp.) (2016) *América Latina. La democracia en la encrucijada*, Ed. La Página, C.A.B.A., y Martins, Carlos Eduardo et.al, Gandásogui, Marco A. h., (coord.) (2016) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, CLACSO, C.A.B.A.

36Para un análisis de las ventajas y desventajas de la ponderación de la AP en detrimento del MERCOSUR, véase Paikin, Damián y Perrotta, Daniela (2016) "La Argentina y la Alianza del Pacífico: riesgos y oportunidades de una nueva geopolítica" en *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, Año XXII, N° 34, pp 67-101.

Estados Unidos ha visto momentos en los que o bien el FMI y la política de convertibilidad, o bien la profundización de los vínculos con Venezuela, o bien la incidencia cada vez más notoria de China en la región, se comportan como puntos de desequilibrio para estrategias que profundizan la vinculación excluyente o se muestran como escollos a determinadas estrategias multilaterales que proponen amplificar los márgenes de maniobra.

## Referencias Bibliográficas

- Actis, E. et al. (2016). Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011. Coordinación general de Anabella Busso. 1ª edición, Rosario. UNR Editora.
- Actis, E. et al. (2019). *La Argentina de Cambiemos*, Iglesias E. y J. B. Lucca (Comp), 1a Ed, UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019.
- Bielsa, R (2005). “La política exterior argentina”, en Bielsa Rafael; Rosatti Horacio; Lavagna Roberto. *Estado y Globalización. El caso argentino*, Buenos Aires, Ed. Rubinzal Culzon.
- Bologna, A. B. (1994). La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato, Rosario, CERIR-UNR Editora.
- Bonavida, C., Gevaerd Bernal, P. y González Obregón, L. (2018). *Argentina y el FMI. Análisis de un nuevo acuerdo, Documentos de Trabajo, Escuela de Gobierno*. Chaco. Recuperado de: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/informe-en-deudamiento-fmi.pdf>
- Bouzas, R., da Motta Veiga, P. y Ríos, S. (2007). “Crisis y perspectivas de la integración sudamericana”, en *Foreign Affairs* en español, v. 7, nº4, octubre-diciembre.
- Busso, A. (2000). “Características actuales y desafíos próximos en las relaciones Argentina- Estados Unidos”, en Revista *Relaciones Internacionales*, La Plata, Año 9, nº19, junio-noviembre 2000, pp. 115-133.
- Busso, A. (2014), “Los vaivenes de la política exterior argentina redemocratizada (1983-2013). Reflexiones sobre el impacto de los condicionantes internos”, en *Estudios Internacionales* 177 (2014) -, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile. ISSN 0716-0240, pp. 9-33
- Busso, A. y Zeliovich, J. (2016) “El gobierno de Mauricio Macri y la integración

regional: ¿Desde el Mercosur a la Alianza del Pacífico?, en *Coyuntura Austral*, V. 7, N°37, agosto-septiembre 2016, Porto Alegre, pp 17-24.

- Calle, F., (2008) “Algunas reflexiones sobre los condicionamientos internos y externos de la política exterior argentina a comienzos del siglo XXI”, en: *Temas de política exterior, comercio y relaciones internacionales*, Buenos Aires, N° 1.
- Colombo, M. P (2021) “Argentina y el FMI” *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado de: <https://revistafal.com/argentina-y-el-fmi/>
- De la Balze, F. (2010) “La política exterior de los gobiernos Kirchner”, en *Estudios Internacionales*. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, nº 166. pp. 121-140.
- Diamint, R., (2003) “Diez años de Política Exterior Argentina: de Menem a Kirchner”, en: *Revista Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, Facultad de Cs. Sociales, Dpto. de Cs. Políticas, N° 56-57.
- Escudé, C. (2005). El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior. Lumière: Buenos Aires.
- Escudé, C. (2009), “Realismo periférico. Una filosofía de política exterior para Estados débiles”, en *Serie Documentos de Trabajo*, Buenos Aires, Universidad del CEMA, Área Ciencia Política, nº 406, septiembre 2009, pp 1-14.
- Fernández de Kirchner, C. (2009) “América Latina como potencia energética”, en: González, F. (Ed.) *Iberoamérica 2020. Retos ante la crisis*, Madrid, Fundación Carolina, Siglo XXI.
- Frente para la Victoria –FPV- (2003), *Plataforma Electoral del Frente para la Victoria*. Recuperado de: <http://www.kirchnerpresidente.com.ar>
- Informes de Política Exterior Argentina hacia América Latina, Revista *Relaciones Internacionales*, Números 26 al 59, 2004 a 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRIIIRI/issue/archive>
- Jaguaribe, H., (2006) “Argentina y Brasil ante el Siglo XXI”, en Nun, J. y Grimson, A., *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Edhasa, 203-210.
- Kirchner N. y Di Tella T. (2003a). *Después del derrumbe*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Kirchner, N. C. (2003b), “Discurso de Asunción de Kirchner en el Congreso”. Recuperado de: [www.presidencia.gov.ar](http://www.presidencia.gov.ar)

- Lánzaró, J. (2007) "Gobiernos de izquierda en América Latina: entre el populismo y la social democracia" en *La izquierda en América Latina y Europa: nuevos procesos, nuevos dilemas. Análisis y Propuestas*, Friederich Ebert Stiftung.
- Lasagna, M., (1995) "De los elementos internos de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior", en: *Estudios Internacionales*, Año XXVIII, Nº 111, Santiago de Chile, Publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, julio septiembre de 1995, 387-409.
- Macri, M. (20 de septiembre de 2016). Discurso de la Nación Mauricio Macri en la 71° Asamblea General de las Naciones Unidas. *Casa Rosada*. Recuperado de: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/37344-discurso-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-en-la-71-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-sala-de-la-asamblea-general-nueva-york>
- Merke, F., Reynoso, D., y Schenoni, L. L. (2020). "Foreign Policy Change in Latin America: Exploring a Middle-Range Concept". *Latin American Research Review*, 55(3), 413-429. DOI: <http://doi.org/10.25222/larr.380>
- Míguez, M.C. (2010) Partidos políticos argentinos e inserción internacional: UCR y PJ 1987-1995 ¿Hacia un consenso frente al "nuevo orden internacional" ?, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, octubre 2010.
- Míguez, M. C. (2017) "La política exterior del primer año de gobierno de Mauricio Macri. ¿Situación instrumental del Estado?", en *Revista Estado y Políticas Públicas* Nº 8. Mayo-Septiembre 2017. ISSN 2310-550X pp. 103-120
- Miranda, R., (2003) "Políticas exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto", en: *Políticos. Estudios políticos e internacionales*, Santa Fe, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe, Nº 1, diciembre de 2003, 97- 124.
- Miranda, R., (2004) "Hegemonía y pivot: una combinación de presiones en torno a la agenda externa de la Argentina", en: *Políticos. Estudios políticos e internacionales*, Santa Fe, Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Santa Fe, Nº 3, 77-95.
- Morgenfeld, L. y Kan, J. (2019) "La política exterior de Macri y su subordinación a EE.UU." CELS. Recuperado de: <https://www.clacso.org/en/la-politica-exterior-de-macri-y-su-subordinacion-a-ee-uu/>

- Nolte, D. y Comini, N., (2016) UNASUR: Regional Pluralism as a Strategic Outcome.
- Paradiso, J., (1993) *Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires, GEL, Colección Estudios Internacionales.
- Peña, F., (2008) “¿En qué se diferenciaría UNASUR de un MERCOSUR ampliado?”. Recuperado de: [www.mercosurabc.com.ar/nota.as](http://www.mercosurabc.com.ar/nota.as)
- Pérez Llana, C. (2010) “Romper con el aislamiento” en Botana, N. (ed.). *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*. Taurus: Buenos Aires, 131-182.
- Puig, J.C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Grupo Editor Latinoamericano: Buenos Aires.
- Rapoport, M., (2009) “Argentina: economía y política internacional”, en: *Diplomacia, Estrategia y Política*, Nº 10, octubre-diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch.
- Rapoport, M. y Spiguel, C., (2003) “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina”, en: Sombra Saraiva, J. F. (ed.), *Foreign Policy and political regime*, Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 169-235.
- Russell, R. (2010) “La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior”, en Russell, R. *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Taurus: Buenos Aires, 227-307.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G., (2003) *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, FCE.
- Russell R. y Tokatlián, J.G. (2013). “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”. *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 104, 157-180 ISSN: 1133-6595.
- Sanahuja, J. A. (2007) “Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas”, en *Revista Pensamiento Iberoamericano: la nueva agenda de desarrollo en América Latina*, 2007/1, Madrid.
- Sanchez, L. E. (2010), Determinantes internos de la política exterior argentina. Análisis de la participación del cuerpo decisional legislativo en el diseño de la agenda internacional de la política exterior argentina (1999-2001). Estudio de caso: la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la Nación, Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Social, Buenos Aires, Università di Bologna.
- Sanchez, L. E. (2013), Condicionantes internos de la política exterior argentina. La participación del cuerpo decisional legislativo en el diseño de la agenda internacional de la política exterior argentina (1999-2003), Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

- Sanchez, L.E. y Zapata, V. (2014) “Una visión postestructuralista de la política exterior peronista: Las fuentes internas de su identidad”, en Revista *CONfines*, vol.10, n.20, pp.91-116. ISSN 1870-3569.
- Serbin A., Martínez Laneydi y Ramanzini Haroldo Júnior Coods (2012) “El regionalismo “post- liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”, en: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, sobre todo la Sección I.
- Simonoff, A. (2003) “La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, Año 12, Nº 25, junio-noviembre 2003.
- Simonoff, A., (2008) “La Política Exterior de los Gobiernos Kirchneristas y la Tercera Posición”, en *Intellector*, Río de Janeiro, Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais, Nº 9, Vol. V, junio diciembre de 2008, 11-33.
- Simonoff, A. et al (2010) *La Argentina y el Mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, La Plata, EDULP.
- Taiana, J. (2008) “La Cooperación Internacional en el Marco de la Política Exterior Argentina”, en *Revista Fo-Ar*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, nº9, abril 2008, Edición Especial 15 años del Fo-Ar.
- Tomassini, L. (1991) *La política internacional en un mundo posmoderno*, Buenos Aires., GEL.
- Velázquez Flores, R. (2007) *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, México, Plaza y Janés.
- Zapata, V. (2010) “Argentina y la región: Variables para el estudio de la Política Exterior reciente”, trabajo presentado en las Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional? Área de Relaciones Internacionales – FLACSO 20 y 21 de septiembre de 2010.
- Zapata, V. *Las relaciones bilaterales argentino-bolivianas y la cooperación energética. Análisis de la incidencia del recurso gasífero en la formulación de la política exterior argentina (2000-2007)*. Tesis de la Maestría en Relaciones Internacionales, IRI-UNLP. Recuperado de: [http://se-dici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57210/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3](http://se-dici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57210/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3)
- Zapata, V. et al (2020a) “Informe de política exterior hacia América Latina: La

hoja de ruta internacional (septiembre 2019-marzo 2020)”, Revista *Relaciones Internacionales*, Número 58 / 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina.

Zapata, V. et al (2020b) “Informe de política exterior hacia América Latina (marzo 2020 - septiembre 2020). Surfeando la incertidumbre: atisbos de construcción de una política externa en el contexto pandémico”, Revista *Relaciones Internacionales*, Número 59 / 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina.